

LA BELLEZA EN LOS CLÁSICOS Y EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Introducción

El motivo de la presente disertación es la belleza. Por la amplitud de su temática y por la multitud de cuestiones que suscita, sólo voy a mostrar algunos aspectos de la misma.

Ya han pasado 45 años desde el 7 de mayo de 1964, cuando SS Pablo VI dirigiera un discurso a los artistas con la intención de promover una renovada “epifanía” de la belleza para nuestro tiempo¹, como a su vez nos recuerda SS Juan Pablo II en la *Carta a los artistas* que presentara el 4 de abril de 1999 para la Pascua de Resurrección². En esa oportunidad la intención del extinto Pontífice es la misma que tuviera su predecesor pero pronunciada 35 años después, lo que nos da una idea de la relevancia y la preocupación por el tema que tiene Santa Sede.

A esto se suma el actual Pontífice SS Benedicto XVI, quien en el mensaje a la XIII Sesión Pública de las Academias Pontificias sobre el tema “*Universalidad de la belleza: estética y ética al contraste*” del 24 de noviembre de 2008, se vuelve a referir a nuestro tema, esta vez para de paso advertir sobre un hecho dramático como es “la separación e incluso la confrontación entre las dos dimensiones, la de la búsqueda de la belleza comprendida reductivamente como forma exterior, como apariencia que se persigue a toda costa, y la (búsqueda) de la verdad y la bondad de las acciones que se llevan a cabo para realizar un fin. De hecho, una búsqueda de la belleza que fuese extraña o separada de la búsqueda humana de la verdad y de la bondad, se transformaría como por desgracia sucede, en mero esteticismo...”³. Y en rigor de verdad, lo que preocupa al Sumo Pontífice es la separación entre el nivel estético y el nivel ético, lo cual enmascara el vacío y la inconsistencia interior característicos del relativismo cultural del momento actual, que desemboca necesariamente más tarde o más temprano, en el nihilismo y la desesperación.

De modo que nuestro propósito en esta comunicación, es mostrar la íntima relación existente entre el ser, la verdad, la bondad y la belleza, para lo que a mi entender es preciso consultar a los grandes filósofos de la historia sobre cuál es su parecer respecto de este tema fundamental.

¹ Cf. AAS 56 (1964), 438-444.

² “Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los Artistas Vaticano”, 4 de abril de 1999, Pascua de Resurrección.

³ S.S. Benedicto XVI, Mensaje a la XIII Sesión Pública de las Academias Pontificias sobre el tema “Universalidad de la belleza: estética y ética al contraste”, 24 de noviembre de 2008.

Para entender el momento actual, hay que tener en cuenta que desde que Rene Descartes encontrara en el *cogito ergo sum* la idea fontal de su filosofía, por la cual se reduce el ser al pensamiento, y “*se asesta una herida de muerte a la mirada directa del intelecto; el intus- legere (leer dentro) en la intimidad de lo que existe, iba a ceder su lugar a un vano juego de fantasmas intramentales. Por ese camino se llegará a afirmar que la razón crea sus propios objetos*”⁴. Queda así dividido el conocimiento sensible de la realidad concreta y del conocimiento intelectual, y la percepción sensible de lo individual no es ya el primer paso del conocimiento de las cosas para que el intelecto por la abstracción conozca las nociones universales y forme los conceptos, llegando de ese modo a la esencia o ser inteligible de las cosas.

De este modo a lo sensible individual se le quita todo sentido inteligible.

Todo este proceso tiene un lugar importante en la estética a partir de la obra de un discípulo de C. Wolf, Alejandro Teófilo Baumgarten (1714), quien compendia sus trabajos acerca de la belleza en un libro que llamó *AESTHETICA*, palabra que deriva del griego *aisthesis* que significa sentidos, lo que indica la reducción de su objeto a la sola belleza sensible, sólo conocida por los sentidos y no por el intelecto.

Esto tuvo tres consecuencias: Primera, confundir lo bello con lo agradable, segunda, erigir el gusto en criterio de apreciación de la belleza, y tercera, desvirtuar la naturaleza del arte.

Cabe agregar que para Baumgarten y toda la mentalidad del siglo XIX, se da por sentado que la belleza está en la obra de arte, ante todo como una propiedad esencial de la misma⁵.

1. La belleza en Platón

Platón nace en el 428-427 a.de J.C. y muere en el 348-347 a.de J.C, a los 80-81 años. Discípulo directo de Sócrates, tal vez éste el dato más importante de su formación filosófica, según algunos comenzó a escuchar a Sócrates cuando tenía 20 años, y según el testimonio de Aristóteles (*Metafísica*, I, 6), antes de conocer a Sócrates Platón frecuentó a Cratilo, discípulo de Heráclito y conoció su filosofía, cosa que no olvidó jamás, y eso tuvo influencia en su teoría del conocimiento.

⁴ Fray Mario José Petit de Murat. “La Belleza y el Arte Grupo del Tucumán”. San Miguel de Tucumán, 1991.

⁵ *Ibidem*, 4 pág 6.

Platón desarrolla su concepto de la belleza en consonancia con toda su filosofía. Uno de sus aspectos fundamentales es sin duda la existencia de un mundo sensible que siempre deviene y nunca es, y un mundo de formas inmutables de esencias inmateriales, realidad inteligible a la que solo la razón puede acceder. El concepto de belleza pasará de distinto modo a estos dos mundos, siguiendo una evolución en el pensamiento de Platón, como intentaré mostrar a continuación.

Voy a comenzar primero con un diálogo de juventud *El Hippias mayor*. Se trata de un diálogo aporético en donde el problema de la definición de la belleza queda sin resolver, pero tiene aspectos muy interesantes en torno a lo que comprende la relación de Sócrates y los sofistas.

Luego de una introducción donde se presentan los dos personajes del diálogo, por un lado el sofista Hippias, nativo de Elide, quien dominaba la matemática, astronomía y retórica y presumía de poder hablar de cualquier tema sin preparación, a quien Platón presenta como muy vanidoso, cerrado y de limitado intelecto, y por otro lado Sócrates. Éste, en diálogo con el sofista y luego de una primera parte que no hace a nuestro tema, le plantea como una preocupación personal, que un corto tiempo atrás y frente a alguien con quien estuvo, fue incapaz de definir *la belleza*, y ahora, habiéndose encontrado con alguien tan sabio como Hippias, decidió preguntarle sobre tan difícil cuestión. El sofista, adulado, no se opone y le resta importancia a la cuestión tomando por insignificante la pregunta sobre qué *es lo bello*, en tanto que Sócrates por su parte, le aguijonea preguntándole si no se opone a que él haga el papel del interlocutor que le había puesto en aprietos, a lo que Hippias accede. A partir de allí se sucede un diálogo irónico y de gran comicidad, en donde en repetidas oportunidades Hippias se contradice y se ve obligado a desdecirse enredado con la dialéctica de Sócrates, pero lo que se debe marcar aquí es que el Hippias de Platón no entiende lo que le pide su interlocutor, quien pregunta por *lo bello*, no *qué cosa es bella o quién es bella*. Esta falta de inteligencia para entender la cuestión es difícil de aceptar, sobre todo tratándose de un sofista como Hippias con tanta fama en su tiempo, pero puede deberse quizás a la propia lucha de Platón y Sócrates con los sofistas de su tiempo. En esta oportunidad, Sócrates astutamente se refugia en un supuesto tercer protagonista para hacer una penetrante crítica a Hippias, lo que hace muy agradable la lectura de este diálogo. Otro aspecto muy importante de este diálogo es que aparece el concepto de *lo bueno en y por sí mismo*, uno de los conceptos más importantes de acá en adelante para Platón. Otros dos diálogos en donde toma el tema de modo central son el

Fedro y *Banquete*, en donde va a desarrollar los conceptos de belleza y bondad juntamente con el amor.

La belleza en Platón es una concepción ontológica ubicada en el *Topos Uranus*, es decir el mundo de las ideas o mundo inteligible, al que se accede sólo por la razón, y todas las cosas bellas que vemos en este mundo sensible en constante cambio participan de la belleza en sí, de modo tal que en este mundo sólo tenemos recuerdos o reminiscencias de estas realidades que habitan en el mundo de las ideas, y a las que recién accederá el alma una vez liberada del cuerpo.

Como mencioné más arriba, hay cuatro conceptos interconectados en Platón: la inmortalidad y el deseo de inmortalidad, el amor, la belleza y la bondad. A la belleza se asciende por amor a las cosas bellas, de los cuerpos bellos a la belleza que en las almas reside, y al cuidado de éstas tratando de mejorarlas, buscando precisamente aquellas cosas que mejoren a la juventud. De ahí se asciende a contemplar la belleza propia de las hazañas y de las leyes, luego a la de la ciencia, para después entregándose a la contemplación del grandísimo piélagos de lo Bello, dar a luz muchas bellas y magníficas palabras y razonamientos en medio de un inagotable amor por la sabiduría, hasta llegar a ver, cual golpe de luz en los ojos, algo maravillosamente bello por naturaleza... la Belleza, ante todo y sobre todo, eterna en su ser⁶. *“Porque en esto consiste ir derechamente en cosas de amor o dejarse guiar así por otro: en comenzar por las bellezas de acá y, sirviéndose de ellas como de peldaños, ir ascendiendo con aquella Beldad por meta”*⁷.

En *Banquete*, la belleza en sí como idea suprema está junto al bien, y en ella como esencia se distingue el rasgo de claridad y esplendor, significando con esto que lo bello se puede manifestar o comunicar a través de las bellezas terrenales. Es decir que en Platón encontramos ya la cercanía ontológica entre la bondad y la belleza, así como su relación íntima con el amor y la luz. En él, ambos conceptos se encuentran unidos con el término griego *“kalokagathia”*, y como resultante de esta íntima unión de la belleza y la bondad, Platón nos dirá en el *Filebo* *“La potencia del Bien se ha refugiado en la naturaleza de lo bello”*⁸.

⁶ Platón, *“Banquete”*, 210-211.

⁷ *Ibidem*, 6- 211.

⁸ *“Filebo”*, 65 A.

2. La belleza en Aristóteles

En Aristóteles, el genial discípulo de Platón, fundador del Liceo, el bien y la belleza son diferentes. Se ocupa de la belleza en pocos lugares de sus obras: en la Poética, el más antiguo de los tratados estéticos, y en algunas observaciones que hace sobre arte y belleza en la Física, en la Metafísica y en la Ética. Hay un texto en la Metafísica que es claramente explícito en esta materia, *“Pues que el bien y la belleza son diferentes (porque el primero lleva consigo siempre la conducta como objeto, mientras que la belleza se halla también en las cosas inmóviles).”*... *“Las principales formas de la belleza son el orden, la simetría y la precisión, cosas que las ciencias matemáticas demuestran en grado especial. Y, puesto que éstos (el orden y la precisión) son claramente causa de muchas cosas, es evidente que esas ciencias deben considerar esta especie de principio causal (es decir la belleza) también como causa en algún sentido”*⁹.

Aristóteles se ocupa de la belleza principalmente en lo referente al arte y sus obras, es decir, lo comprendido en la *tecne*¹⁰.

3. La belleza en Plotino

Plotino en la Enéada I Sobre la Belleza¹¹, muestra dos temas fundamentales de su filosofía. En primer lugar una decidida identificación de la belleza con la forma, lo cual permite de un modo revolucionario en la historia de la estética, establecer la siguiente gradación: la belleza sensible se identifica con una forma inmanente; la del alma, con una forma trascendente pero secundaria; la propia de la Inteligencia, con la forma trascendente y primaria, mientras que el Bien, como principio de forma, es también principio de belleza pero no es estrictamente la belleza. Desde el capítulo VII en adelante, lo que era una disquisición metafísica, se convierte de pronto en una apasionada exhortación a la unión mística por la vía de la belleza. Plotino es deudor de Platón en sus diálogos más místicos, como Banquete, Fedón, República y Fedro, pero difiere de Platón en que distingue más el bien de la belleza, y recomienda el camino de la interioridad.

4. La belleza en San Agustín

San Agustín tiene un texto muy importante en las Confesiones, ya que él mismo en su formación recibió de Platón todo el concepto de bondad y belleza trascendentes. Es así que

⁹ Metafísica, XII, 3, 1078 a-b.-

¹⁰ “Ética a Nicomaco”, Libro VI, 1140a.

¹¹ Plotino, Enéada I Sobre la Belleza. Trad y Notas de Jesús Igal.

dice en las Confesiones “*Tarde os amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde os amé! Y he aquí que estabais Vos dentro de mí, y yo fuera, y fuera os buscaba yo y sobre esas hermosuras que Vos creasteis me arrojaba deforme. Lejos de Vos me tenían aquellas cosas, que si no estuviesen en Vos, no tendrían ser*”¹².

En San Agustín, que recibe el platonismo de Plotino a través de Jamblico y Porfirio, es importante señalar que los conceptos trascendentes de Bondad y Belleza, que con dimensión ontológica tienen su lugar en el mundo de las ideas, se identifican con Dios.

5. La belleza en el Pseudo Dionisio Areopagita

Este autor desconocido que durante siglos se identificó con aquel discípulo que San Pablo hizo en el areópago (Hech 17, 33-34), es el perenne exponente de una teología que va más allá de la lógica y la historia, y abre al hombre a la Belleza eterna, a la experiencia de Dios, a la celebración eucarística y a la divinización. Se cree que vivió en el siglo V, recibiendo doctrinas de figuras judías como Filón, helénicas como Plotino y Proclo y cristianas como Gregorio de Niza y Orígenes. En su obra vamos a encontrar textos de una gran profundidad filosófica y teológica con indudables ribetes místicos, sobre todo en *Los Nombres de Dios*¹³, en el capítulo IV-5 [700 D] hasta 18 [716 A] inclusive, en donde francamente, toda esa especulación previa desde Platón culmina en el Bien-Hermosura que es Dios mismo, que es el Bien-Hermosura eterno en donde la bondad y la belleza que Platón veía juntas en los textos citados, aparecen en un texto más vigoroso como una doctrina teológica sostenida por todos.

6. La belleza como trascendental del ente en Santo Tomás de Aquino

La teoría de los trascendentales encuentra su primer desarrollo en tres teólogos de la Universidad de París en la primera mitad del siglo XIII. Uno fue Felipe el Canciller, quien en las once cuestiones introductorias de la Summa de Bono, escritas entre 1225 y 1228, contienen la primera formulación de la teoría de los trascendentales, otro fue Alejandro de Hales en la Suma Teológica que se le atribuye, también en el siglo XIII, y el tercero fue San Alberto Magno en su Suma Teológica y en varios tratados separados¹⁴.

El título de este apartado es un poco mentiroso si nos atenemos a la deducción de los trascendentales que realiza Santo Tomás en el texto principal que escribió sobre el tema, en la

¹² San Agustín, “*Confesiones*”, Lib. X, Cap. 27 N. 38.

¹³ Pseudos Dionisio Areopagita. *De Divinis Nominibus*. Cap IV-5 (700 D)- 18 (716 A)

¹⁴ Aertsen, Jan A., “*La Filosofía Medieval y los Trascendentales*”, EUNSA, Navarra, España, 2003, Pág 35.

cuestión 1, art. 1 de las Q. Disputatae De Veritate, en donde la belleza no figura como una propiedad trascendental del ente. Esto dio lugar a la feliz expresión de Etienne Gilson refiriéndose a la belleza como “*el trascendental olvidado*”¹⁵.

Santo Tomás se refiere en varios lugares a la belleza, pero sin mencionarla expresamente en sus principales obras, no obstante ello algunos estudiosos han sugerido que lo bello tiene una función central en la teoría de Tomás, pues sería la síntesis de todos los trascendentales, y en el comentario al *De Divinis Nominibus* del Pseudo Dionisio, parece como si Tomás reparase ese olvido¹⁶.

Las ideas del Areopagita y las del correspondiente comentario tomista giran en torno a dos puntos: a) Dios es Bello, y b) Dios es causa de la belleza de todas las criaturas. Dios es la Belleza en sí por remoción de los defectos o limitaciones que la belleza presenta en las criaturas, y la Belleza Divina es causa del resplandor y de la armonía en las criaturas.

Entre los demás trascendentales que son ente, uno, verdadero, bueno, algo y cosa¹⁷, la belleza tiene un carácter complejo dado que se relaciona con lo verdadero y con lo bueno, y a la vez difiere de ambos. Es decir que la belleza es un trascendental que sigue al ser mediante la verdad y el bien. Mediante la verdad porque es la manifestación de la esencia de una cosa, esto es de lo que tiene de verdadero, y mediante el bien porque no se trata de una manifestación cualquiera de una esencia, sino en el hecho real de su existencia en lo concreto. Lo verdadero y la belleza tienen un mismo fundamento, el ser de las cosas. La diferencia está en que en la belleza el entendimiento se queda detenido en la visión de la esencia que se realiza en un caso concreto, en cambio en la verdad el intelecto avanza hacia el puro conocimiento de lo que la cosa es hasta que descubre todas sus propiedades. Es decir, en el proceso de intelección la belleza está en el extremo en que la inteligencia toca la realidad concreta, en tanto que la verdad está en el extremo opuesto en el cual la inteligencia posee la esencia separada de la materia en el conocimiento de ella. La verdad es un sostén de la belleza, la donación del ser llega a la belleza por la verdad¹⁸.

El bien y la belleza se consuman en la realidad concreta. El bien es objeto de la voluntad, pues es lo que es querido, mientras que la belleza es lo que place ver, o sea es objeto de la potencia cognoscitiva. No obstante asimismo la belleza es un cierto bien, y el bien es bien en tanto tenga integridad o perfección.

¹⁵ E. Gilson . Elementos de filosofía cristiana . RIALP Madrid 1970, pag. 200

¹⁶ In librum De Divinis Nominibus Expositio (In DN) c.IV.

¹⁷ Q.D.de Veritate q.1 a.1

¹⁸ Ibidem ,4, pág. 60–62.

Por eso es que la belleza consta de tres características esenciales: armonía de todas sus partes entre sí, unidad e integridad o perfección, y claridad o resplandor, siendo esto último lo más propio de la belleza. Por eso es que la armonía y la unidad resplandecen en el ente, y su verdad que es la completa posesión o perfección de la forma se manifiestan en la belleza, que de este modo viene a ser la coronación de todas las propiedades trascendentales del ente.

Conclusión

He hecho una somera recorrida por las doctrinas de los que considero son los principales filósofos de la historia, para tratar este tema que es ni más ni menos que uno de los nombres del ser. Si bien la vastedad de la materia hace insuficientes todos los intentos de abarcarla, creo haber mostrado la identidad de la belleza con la verdad y con el bien.

El hecho innegable de que hoy en día se busque la belleza como forma exterior, separada del bien, vacía e inconsistente, es una herencia de Descartes quien eliminó *la causa formal* de su filosofía por considerarla oscura y misteriosa, no clara ni distinta, despojando con eso al ente real de su inteligibilidad, eliminando por esto la *veritas rerum*, éste fue tal vez uno de sus mas grandes tropiezos como filósofo, por eso en adelante la figura, como forma exterior reemplazó a la causa formal vaciando al ente de su contenido de verdad¹⁹.

Para Santo Tomás: *son bellas las cosas que vistas gustan*²⁰, de modo que la belleza dice una directa relación con el conocimiento, especialmente con el conocimiento intelectual.

Recuerdo haber escuchado de un maestro del tomismo como es Fray Domingo Basso OP, años atrás en un sermón, que para Aristóteles el principio de la sabiduría era el orden, y para Santo Tomás el principio del orden es el ser, y el único ser que es, es Dios, que es el *Ipsum Esse Subsistens*.

El es el Creador de todo lo que es, y es el mismo Ser, la Verdad, la Bondad y la Belleza subsistentes, y de El participan todas las criaturas siendo entes, buenos, verdaderos y bellos por participación. Y es más, los trascendentales del ente son el punto metafísico de encuentro entre el Creador y la criatura. Por eso se puede afirmar que Dios, el *Ipsum Esse Subsistens* es el verdadero y primer fundamento del ente y los trascendentales y por lo mismo de toda la creación.

Guillermo Alberto Romero

¹⁹ E. Gilson La unidad de la experiencia filosófica RIALP pag.113 y siguientes.

²⁰ Summa Theol. 1 q.5 a. 4 ad 1